

A pie de escaño de Alberto Garzón Espinosa

Albert Torés García

Alberto Garzón Espinosa,

A pie de escaño (Las verdades ocultas de nuestra democracia representativa), Ediciones Península, Barcelona, 2015.

Sorprende y a la vez da cuenta de la talla intelectual de este político tan comprometido como honesto, diputado de Izquierda Unida en el Congreso, el más joven de la legislatura pues acaba de cumplir treinta años y Candidato a la Presidencia del Gobierno de España. Conviene, sin ánimos de desprestigiar a Izquierda Unida que Alberto Garzón, investigador en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla es desde hace tiempo militante del Partido Comunista de España. Una consideración que no debe escapar, pues entre los errores cometidos por la formación (que los hay ciertamente) pero no más e incluso menos que el resto de las fuerzas políticas, a Izquierda Unida siempre se le exige la perfección y no se le concede ni un margen de error. Garzón, sabe bien que la verdadera revolución empieza por el análisis, un detalle que escapa en ocasiones, y cuyas propuestas y medidas políticas deben ir avanzando de momento por las circunstancias actuales que no significa un abandono de posición sino al contrario un firme deseo de cambio.

Además, por si fuera poco, su labor de diputado le ha llevado a sacar adelante varias comisiones con muy pocos recursos y por qué no decirlo con respaldos pocos generosos, cuando a la libertad, fraternidad e igualdad hay que sumarle la generosidad como seña identitaria. Aunque le falta tiempo pero le desbordan las inquietudes, es miembro de la Organización que promueve el control democrático de los mercados financieros, denominado ATTAC. Pero si su brillantez intelectual y su madurez política están fuera de toda duda, no le va a la zaga su labor como investigador, ensayista y escritor. Además del libro que nos ocupa, *A pie de escaño*, la editorial Península también publicó en 2013 otro libro esencial *La tercera república*. La editorial destino publicó en 2013 otro volumen absolutamente recomendable *La*

gran estafa y en 2012 *Esto tiene arreglo*. Con anterioridad también colaboró con los profesores Juan Torres López y Vicenç Navarro, valiosos hacedores de los programas políticos de Izquierda Unida y últimamente de Podemos. Bien es cierto, que en sus obras anteriores hay un tono más académico, más formal, más profesional que aborda algunas cuestiones con una perspectiva historicista que no necesariamente partidista. En cambio en este nuevo libro, nos encontramos un estilo más personal, más íntimo, que plantea un análisis de los acontecimientos más llamativos de nuestro país en esta legislatura pero desde un punto de vista más singular, retomando su activismo estudiantil, y a ciencia cierta su experiencia en el hemiciclo que indudablemente le harán participar en el deseo de transformar el mundo con más bases. Un elemento común que recorre su obra es la fijación en la apariencia que no en la esencia, que es la fórmula más tiránica de la cosmética del contexto histórico, del maquillaje de la realidad con muchos tintes de tragedia para millones de conciudadanos y conciudadanas. Un aspecto de primer orden, ya que si hay posibilidad de reconocer una situación con efectividad también hay más posibilidad de incidir en su transformación: “Hemos comenzado diciendo que es fundamental llegar a la esencia de los fenómenos sociales para entenderlos correctamente, cosa que nos sería posible si simplemente nos limitásemos a observar las apariencias. Hemos dicho también que es importante contextualizar históricamente, que somos un punto en la historia y estamos sujetos a los límites y condicionantes que nos impone nuestro momento político”, escribe en el primero de los 6 capítulos que componen el libro, en este caso, “La dificultad de conseguir un abrelatas” y en concreto el apartado referido a “Las preguntas que nos hacemos”. Lo señalamos desde el principio, Alberto Garzón combina el interés del dato y su pedagogía. Transmitir el mensaje por desfortuna ha sido debilidad de la formación. El mismo planteamiento de hacernos preguntas señala esa vía pedagógica tan necesaria. Unas páginas después en el capítulo segundo “¿Dónde está mi pollo?”, en referencia al trabajo conjuntamente con el catedrático de economía Juan Torres, redactan *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*, constatamos la relevancia de la pedagogía como estrategia indiscutible. Nos dirá el autor: “Como el propio título indicaba, el objetivo era eminentemente

pedagógico, y tuvo una aceptación enorme. Tanto que ambos multiplicamos el número de conferencias -gratuitas, como siempre- con el objetivo de explicar el contenido del libro.” Que no quepa la menor duda, los próximos resultados electorales seguirán vivos merced a esta labor previa. Por supuesto, habrá que añadir el limar asperezas y no aparecer ante la opinión público en términos de roces, conflictos o enfrentamientos: la sociedad española, o al menos la mitad de la sociedad, esto es, la que acude a las urnas perdona menos un signo de desunión que una montaña de corrupciones.

Más que nunca las ideologías existen y sean precisas, porque lo evidente es la falta de convicción en los relatos oficiales, en la línea escasamente argumentada de la oficialidad que se recrea en su poder coercitivo, ejerciendo una represión desconocida hasta el momento que atañe tanto al ámbito físico como administrativo. La ley mordaza, la reforma del Código Penal o de la Constitución apuntan a una deshumanización cruel. Pedir la libertad y la amnistía de contravenciones y multas impuestas a delegados sindicales y trabajadores que ejercimos el derecho a la huelga, aunque no sea éste el púlpito idóneo, nos parece una obligación. El mensaje neoliberal no es otro que declarar la imposibilidad de cambiar las cosas. Lo apunta Garzón tirando de Gramsci una fuente indiscutible en la formación de Alberto Garzón “la crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer”.

A pie de escaño es también el testimonio de la educación sentimental de nuestro autor. En efecto, son múltiples las alusiones a libros, filósofos, películas, ahondando en ese tono más íntimo.

Una fuente persistente recorre estas páginas, Karl Marx como eje primordial de la ciencia social moderna, pues no es cuestión baladí que la propia BBC tras una encuesta revelara que Marx fue votado como el mayor pensador del Milenio. En el apéndice *A pie de escaño*, Alberto Garzón recoge la XI tesis de Marx sobre Feurbach en virtud de la cual “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlos”. A esto le añado la premisa poética de Rimbaud por la cual hay que cambiar la vida, y en ese doble pacto

hemos de discurrir y actuar. El propio Alberto Garzón, en su epílogo, “Repensar la izquierda” nos lo deja escrito con toda nitidez: “Yo no le veo utilidad a un marxismo esquemático y reduccionista en cuya defensa la gente se siente cómoda pero que no sirve para describir la realidad; yo quiero un marxismo crítico, como el de Marx, que sea útil para entender nuestro mundo y para poder transformarlo” (pagina 231). Desde luego, Gramsci, el fundador del Partido Comunista Italiano es una referencia imprescindible. Convendría para los escépticos, los puristas y los mirones, entender la relevancia del PC italiano que de no haberse topado con la Guerra Fría hubiera finalmente marcado las bases de dicha praxis. También cobra vida la filosofía con Copérnico, Newton, Galileo, Sócrates, Descartes, Michael Sandel, Debra Satz. La economía muestra su lado más universal y solidario con el inglés Stanley Jevons, el francés Robert Lucas o el estadounidense Robert Lucas, Premio Nobel en 1995. La sociología, y la teoría social con Joan Robinson, David Harvey, Robert Michels y Immanuel Wallerstein entre otros. Aparecen novelas de primera magnitud como *Un mundo feliz* Aldous Huxley, con una novela tan profética como pesimista donde el mundo futuro se rige por límites y condicionamientos como parte ineludible de la codicia de las castas, las alusiones ecológicas a través del escritor David Brower propuesto en tres ocasiones para el Premio Nobel, *Los hundidos y los salvados* un sobrecogedor libro de ensayo del italiano Primo Levi que narra su experiencia en el campo de concentración de Auschwitz o bien el trabajo de William Morris que combina la utopía socialista con la ciencia ficción entregando una joya del siglo diecinueve, *News from nowhere*.

Películas tan magistrales como *The man from the earth* estrenada con el inicio de la crisis en 2007 escrita por Jerome Bixby y bajo la dirección de Richard Schenkman, o clásicos irrepetibles como *La vida de Brian* de los Monty Python de la década de los 70, incluso la película de James Mac Teigue, *V de Vendetta*, cuyo mensaje por insistente se nos hace indispensable, tal sería recuperar las libertades allí donde se perdieron e iniciar revoluciones contra cualquier régimen totalitario y con ello da cuenta también del mundo del cómic a través de David Lloyd y Alan Moore. En definitiva, un trabajo riguroso pero ameno, que abre puertas a la reflexión y

plantea la necesidad de un nuevo ámbito de actuación de la izquierda.

Libro que de momento, debería ser de consulta imprescindible para militantes y simpatizantes.

Por lo que a mí respecta, resaltar la brillantez de este joven político y escritor. Sólo por traicionar la esencia, en la Librería La Mínima en Rincón de la Victoria, presentó Felipe Alcaraz su novela de la que también nos ocuparemos *Eclipse Rojo*, un día después, un servidor vagabundeaba entre versos y pedía acción contundente. En breve, lo hará Alberto Garzón. Por lo demás, Salud y República.